

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VII Jornadas de Jóvenes Investigadores

6, 7 y 8 de noviembre de 2013

Ezequiel Monteforte

CEINEP-CEDEP-FCE-UBA

ezequielmonteforte@gmail.com

Eje 9 “Teorías. Epistemologías. Metodologías”

¿Concepto o concreto? Aportes críticos a la forma actual del conocimiento científico

Abstract: Nuestro punto de partida en este trabajo se encuentra en la aclaración que realiza Marx en sus Glosas Marginales al “Tratado de economía política” de Adolph Wagner, cuando expone que “Ante todo, yo no parto de ‘conceptos’, ni por lo tanto del ‘concepto de valor’ [...] De donde yo parto es de la forma social más simple en que se presenta el producto del trabajo en la sociedad actual, y esta forma es la ‘mercancía’.”¹ ¿Qué nos está marcando Marx aquí? ¿En donde reside la importancia de partir de “la forma social más simple” y no de un “concepto”?

En el presente trabajo nos centraremos en la discusión acerca de por qué el núcleo de esta discusión se encuentra en la determinación de la forma genérica humana, en por qué necesitamos conocer lo que es un “ser humano” y cómo desarrolla su particular proceso de vida para conocer la forma particular y objetiva de llevar adelante el proceso de conocimiento. Además, por qué de este proceso se desprende la necesidad de un método de conocimiento particular propuesto por Marx, “la reproducción del concreto por medio del pensamiento”.

Nos interesa comprender aquí en última instancia por qué esta forma de conocimiento y su método distarían de la forma actual en que se desarrolla el conocimiento científico y sus consecuencias inmediatas en las ciencias sociales.

Nuestro punto de partida, la contradicción del conocimiento conceptual y la especificidad humana²

¹ Marx 1969, pp.176.

² Dado que necesariamente nos encontramos en un proceso de reconocimiento, en el avance de las formas concretas, como también lo son estas en su forma abstracta, y al mismo tiempo haciéndonos del método particular que aquí tratamos, debemos marcar que el camino aquí seguido se objetiva en dos autores. El primero de estos, como vemos, es Marx, quien originalmente da forma social a su proceso de conocimiento como forma de un método nuevo de conocimiento en *El Capital*, y abre la posibilidad de por medio de un proceso de reconocimiento del mismo hacernos de este. El otro autor, que por medio del mismo método de conocimiento

Resulta difícil pasar por alto la cita de Marx que en uno de sus últimos escrito expone:

“Ante todo, yo no parto de ‘conceptos’, ni por lo tanto del ‘concepto de valor’ [...] De donde yo parto es de la forma social más simple en que se presenta el producto del trabajo en la sociedad actual, y esta forma es la ‘mercancía’.”³

¿Cómo es esto posible? ¿De qué estamos hablando cuando nos enfrentamos a que algo no es un concepto? Necesariamente la forma de conocimiento conceptual nos pone delante de la realidad como algo externo a nosotros, como un objeto externo⁴ al cual debemos conocer para “comprender”, “entender”, su funcionamiento. El conocimiento conceptual parte del principio básico de plantear a la realidad, a nosotros mismos, como entes externos e impenetrables. No es posible conocer objetivamente, como principio básico, la realidad, más aún, dependiendo de lo profundo que busquemos en este método, no sabemos a ciencia cierta si ni siquiera a eso que nos enfrentamos se encuentra ahí, si lo que tocamos lo “tocamos” o es solo un sueño. La forma de conocimiento que se basa en la representación de la realidad, tratándola por ende como algo externo a nosotros mismo, es la que sustenta su andamiaje en la realización de teorías. Estas se producen en base a la búsqueda de rasgos específicos, distintos o iguales, recortando la realidad en cúmulos ideales, transformándose estos en conceptos. Por esta razón, los conceptos no son en sí, no tienen entidad propia, sino que se definen. Son estructuras ideales que siguen un orden interno, al que comúnmente conocemos como lógica.

avanza en las distintas formas concretas que toma el sistema de producción actual, y produce un gran avance en las determinaciones del método de reproducción dialectico, es Juan Iñigo Carrera. Dada la forma del método mismo, al ser una reproducción ideal de la realidad, al producir un conocimiento objetivo de esta, nuestra reproducción ideal necesariamente contiene la misma forma y contenido, o eso pretende, que la reproducción ideal de Marx e Iñigo Carrea. En general, dado, de nuevo, el método, nos debemos encontrar con la misma reproducción dialéctica de estos autores. Las variantes se deben a dos cuestiones fundamentales, o la necesidad de nuestro ser social, de nuestra forma social objetivada en nuestra conciencia y voluntad enajenadas, de seguir caminos de reproducción que los anteriores no se los han enfrentados como necesarios, o la posibilidad de deternos en formas concretas, aparenciales, que todavía nos faltaría reproducir, si es que eso se objetiva en nuestro ser social, su camino ideal en búsqueda de su contenido. Todas estas posibilidades son nuestra absoluta responsabilidad y al lector no le queda otra opción que enfrentarse críticamente a estas palabras, como a las de Marx, Iñigo Carrera o cualquier autor en general, buscando además de la necesidad del proceso de su propio reconocimiento, la necesidad de nuestro proceso mismo objetivado en este trabajo.

³ Marx 1969, pp.176.

⁴ Aunque esto no necesariamente es reconocido, ya que de acuerdo a la corriente teórica que nos enfrentemos, se pretende escindir la diferencia sujeto-objeto, sin embargo, en la práctica, necesariamente basar el conocimiento en una representación de la realidad, como no puede ser de otra manera en la definición o construcción de un concepto, nos pone de la vereda de enfrente de lo que queremos conocer, es un otro al que tenemos que “conceptualizar”. Ya el hecho de hablar de “teorías” parte de la imposibilidad de conocer objetivamente.

Por esta razón, y cayendo en el mismo vicio de la forma metodológica que estamos criticando, pero siendo conscientes de esto⁵, es que llamamos a esta forma de conocimiento “representación lógica”.

Como ya vimos, la representación lógica, se fundamenta en enfrentar exteriormente a la realidad, como algo ajeno, inmutable o en movimiento para el caso da igual, ya que lo esencial es que es ajeno, y por medio de la relación, de nuevo, lógica de estos conceptos se estructuran teorías que tratan de explicar el movimiento de esta exterior realidad.

La cuestión en esta forma de conocimiento pasa entonces por definir los conceptos, relacionarlos de distintas maneras hasta que encontremos alguna que se ajuste a ese objeto externo que nos enfrentamos, y por último, si es que creemos que ese objeto no es inmutable y tiene movimiento, sin explicarnos nunca el porqué se mueve, ver para que lado y como movemos todos los conceptos que antes entrelazamos.

La cuestión principal en este sentido es la forma que este conocimiento se enfrenta a su objeto, reduciendo su forma a su contenido mismo, sin posibilidad enfrentarse a su movimiento inherente, a su necesidad formal como expresión de un contenido distinto. Este problema, encuentra una mayor profundidad en la forma desarrollada del sistema de producción actual, cuando nos enfrentamos a nuestra libertad como forma genérica del hombre, y no podemos, a no ser, como veremos, con el uso del método de reproducción dialectico, enfrentarnos al contenido mismo de esa libertad como forma de nuestra enajenación. No podemos enfrentarnos a nuestro propio contenido. No podemos ver qué sucede a nuestras espaldas, que nos sujeta, y que somos en realidad.

En este sentido, en la próxima cita de Marx veremos como esa inversión nos enfrenta hasta con nuestra forma genérica misma, siendo “merito” del método de conocimiento dialectico, la posibilidad de poner en superficie esta inversión, que nos permite avanzar en plantear la especificidad del ser humano como punto de partida del método mismo:

“Pues, en primer lugar, el trabajo, la *actividad vital*, la *vida productiva* misma, se le aparece al hombre solo como un *medio* para la satisfacción de una necesidad, la necesidad de la conservación de la existencia física. Pero la vida productiva es la vida genérica. En el tipo de actividad vital reside todo el carácter de una especie, su carácter genérico, y la libre actividad

⁵ Hacia el final del trabajo expondremos porque creemos necesario enfrentarnos al método dialectico como la propia negación de él, es decir, buscar la diferencia y su potencialidad en abstracto.

consciente es el carácter genérico del hombre. La vida misma aparece solo como *medio de vida*.

El animal esta inmediatamente unido a su actividad vital. No se diferencia de ella. Es *ella*. El hombre convierte su actividad misma en objeto de su voluntad y de su conciencia. Tiene una actividad vital consciente. No es una determinación con la que coincide inmediatamente. La actividad vital consciente diferencia inmediatamente al hombre de la actividad vital animal. Precisamente por ello es un ser genérico. O es solo un ser consciente-es decir, su propia vida es, para él, objeto-, precisamente porque es un ser genérico. Solo por eso su actividad es actividad libre. El trabajo alienado invierte la relación, y hace que el hombre, precisamente porque es un ser consciente, convierta su actividad vital, su *ser*, en mero medio para su *existencia*.”⁶

Todas estas marañas de ideas son solo eso, ideas, abstracciones, sin conexión real por lo que necesariamente niegan la realidad como objetivación, como afirmación de nosotros mismos, para poder construir teorías que la representen y nos redefinan conceptualmente y no ya realmente, sino con arreglo a las necesidades sociales actuales, las cuales determinan nuestras ideas. La posibilidad de un conocimiento objetivo esta sencillamente aniquilada, lo único que le queda al conocimiento es correr atrás de la historia, para ver si alguien con alguna “chispa”, u ocurrencia particular, logra alcanzarla en algún momento. Obviamente, no sabemos tampoco porque se mueve la historia y porque siempre vamos detrás.

Lo que nunca está en juego en esta cocina de ideas, es que justamente la relación social de producción, como veíamos, le da forma a esas ideas. Básicamente, siendo este el gran aporte de Marx, necesitamos, a priori, entender que nuestras ideas son presa, o forma en realidad, de nuestras relaciones materiales, de nuestra forma de producción particular, del avance de nuestras fuerzas productivas. El problema en cuestión aquí es perder de vista dos cosas. En primer lugar, que no somos individuos libres, sino que la libertad es la forma de la relacional social, es la forma de la sujeción social actual, impersonal. Y que por eso esas ideas que se nos presentan como ocurrencias originales no son más que el fruto de nuestra cabeza que se nos termina imponiendo, en este sistema de producción particular. Esas criaturas mentales no son el fruto de nuestro ejercicio científico en abstracto, ya que la ciencia en sí y la forma

⁶ Marx 2010, p.112-113

actual de la misma, es propia de la relación de producción social en general, no flotan en el aire. Por eso, esas ideas, no son más que la forma necesaria de reproducción del sistema de producción actual, como señala Marx en el postfacio a la segunda edición de *El Capital*, son el fruto de “la conciencia turbia y [...] las perversas intenciones de la apologética”⁷. Y en segundo lugar, que la única forma de enfrentarnos a lo expuesto en primer lugar solo puede ser fruto de un método de conocimiento distinto, ya que la libertad como forma de sujeción social es imposible de conocer figurándonos una realidad que no contiene la posibilidad de un ser humano fruto de sus relaciones sociales de producción y que no puede reproducir idealmente la realidad, sino que solo puede representarse sus formas exteriores.

Ahora bien, a partir de la cita de Marx que vimos anteriormente, se nos abre una gran puerta en otra dirección. La posibilidad de no partir de un concepto, o más bien la necesidad de no partir de un concepto. Esto, como también ya vimos, no es menor, y revisando los escritos del autor podremos ver como en realidad toda su obra es un avance en una forma particular de conocimiento, siendo este su verdadero aporte. Más aún, el desarrollo del método de Marx, la reproducción del concreto por medio del pensamiento, es lo que permite desarrollar originalmente la forma necesaria de la conciencia en el modo de producción vigente, la conciencia enajenada, siendo este paso la muestra desarrollada de la potencia de este método particular.

Nos propondremos en las siguientes páginas tratar tres aspectos fundamentales, el punto de partida de la reproducción dialéctica, la división ideológica entre método de investigación y exposición, y la necesidad social objetivada en el método dialéctico.

El punto de partida de la reproducción dialéctica

Nos centraremos en este apartado en dos aspectos particulares que hacen al punto de partida del método de reproducción dialéctico, la posibilidad, y por ende la necesidad, del conocimiento objetivo y la forma necesaria de partida de la ciencia que pretenda esta empresa. Con respecto a la posibilidad del conocimiento objetivo Marx desarrolla sus primeros avances en un momento incipiente de su obra, en *Los manuscritos económicos-filosóficos de 1844*, mostrándonos además la potencia latente de este desarrollo:

⁷ Marx 2006, p. XIX

“En la medida, pues, en que, por un lado, para el hombre en sociedad, la realidad objetiva se convierte siempre en realidad de las capacidades esenciales humanas, en realidad humana y, por ello, en realidad de las *propias* capacidades esenciales del hombre, todos los *objetos* se convierten en *objetivación* de sí mismo, en objetos que confirman y realizan la individualidad del hombre; se convierten en *sus* objetos; es decir que *él mismo* se convierte en objeto. *Cómo* se convierten en sus objetos, depende de la *naturaleza* del *objeto* y de la naturaleza de la *capacidad esencial* correspondiente a la *naturaleza del objeto*; pues precisamente la *determinación* de esta relación configura el modo particular *real* de la afirmación.”⁸

Sin tener todavía avanzados los desarrollos acerca del método de conocimiento y siendo estos sus primeros esbozos con respecto a la forma de conocimiento en la que seguiría avanzando hasta su forma desarrollada en *El Capital*, ya se puede ver el giro particular con la forma ideológica de concebir a la ciencia y las primeras bases del método dialectico. Por esta razón, Marx puede avanzar en la forma particular que necesita tomar el conocimiento humano y la forma necesaria de enfrentarnos a la realidad:

“El hombre no se pierde en su objeto solo cuando este es para él un objeto humano, o un hombre objetivado. Esto solo es posible cuando el objeto se convierte, para él, en un objeto *social*; cuando él mismo se constituye en ser social, así como la sociedad, en ese objeto, se convierte en ser para él”⁹

“Solo puedo relacionarme prácticamente con la cosa de modo humano cuando la cosa se relaciona humanamente con el hombre.”¹⁰

⁸ Marx 2010, p.148.

⁹ Marx 2010, p. 60.

¹⁰ Marx 2010, p.147.

Como vemos aquí, la cuestión pasa por enfrentarnos a la realidad como el fruto de nuestra propia relación con ella. No como un ente impenetrable ajeno a nosotros, sino como una forma particular de nuestro propio proceso de reproducción, de metabolismo social.

La posibilidad de este conocimiento surge necesariamente de la puesta en práctica del método y este punto de partida que el autor nos señala aquí no es más que el punto de partida del método dialéctico.

Lo veremos mejor y más detallado en la *Ideología Alemana*, en donde Marx comienza con su crítica a Proudhon:

“Las premisas de que partimos no tienen nada arbitrario, no son ninguna clase de dogmas, sino premisas reales, de las que sólo es posible abstraerse en la imaginación. Son los individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de vida, tanto aquellas con que se han encontrado como las engendradas por su propia acción. Estas premisas pueden comprobarse, consiguientemente, por la vía puramente empírica.

La primera premisa de toda historia humana es, naturalmente, la existencia de individuos humanos vivientes. El primer estado de hecho comprobable es, por tanto, la organización corpórea de estos individuos y, como consecuencia de ello, su comportamiento hacia el resto de la naturaleza [...] Podemos distinguir al hombre de los animales por la conciencia, por la religión o por lo que se quiera. Pero el hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a producir sus medios de vida, paso éste que se haya condicionado por su organización corporal.

Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material. El modo como los hombres producen sus medios de vida depende, ante todo, de la naturaleza misma de los medios de vida con que se encuentran y que se trata de reproducir. Este modo de producción no debe considerarse solamente en cuanto es la reproducción de la existencia física de los individuos. Es ya, más bien, un determinado modo de la actividad de estos individuos, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado modo de vida de los mismos. Tal y como los individuos manifiestan su vida, así son. Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen como con el modo cómo producen.

Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción.”¹¹

Este punto de partida puesto de manifiesto por primera vez en la *Ideología Alemana* es la objetivación del método utilizado por Marx. No partir de un concepto, de una idea, de condiciones abstractas, sino de la particularidad genérica del ser humano, es la base analítica del método científico propuesto por Marx. Es el punto de partida de la reproducción del concreto por medio del pensamiento. Es reproducirnos a nosotros mismo idealmente en su pureza, no como un recorte, sino como lo que determina que nos enfrentemos de una determinada manera a nosotros mismos. Pareciera, entonces, como si la enajenación en el fruto de nuestro trabajo se reprodujera en la forma de enfrentarnos a nuestro propio conocimiento, como el conocimiento de algo ajeno. Así como no vemos nuestra genericidad humana en la forma social actual, no nos vemos tampoco nosotros en el objeto de conocimiento, es ajeno a nosotros.

El no partir de las condiciones reales de vida de los seres humanos, nos pone delante de, como ya mencionamos, la particularidad de perseguir las formas concretas que responden a un contenido distintos del que pretendemos conocer. Las formas, necesariamente, cambian en todo momento, y el no ver que encierran esas formas, o verlos exteriormente, produce que en el desarrollo del contenido, la representación va cambiando la vista para seguirlas, con la imposibilidad de saber las causas internas del propio movimiento. Puede a lo sumo seguir el movimiento temporalmente, ser “contemporáneo a su época” rememorando a Hegel, ya que el mismo cambia, pero no puede explicar porque se mueven ni que las mueve.

Este proceso también lo enfrenta el autor en *La ideología Alemana*, a propósito de la especificidad de la filosofía, enfrentándonos actualmente, en este sentido, al conocimiento teórico, a la representación de la realidad. Por eso, en este caso, lo que para Marx era la filosofía para nosotros es el método de conocimiento actual:

“Totalmente al contrario de lo que ocurre en la filosofía alemana [actualmente, como marcamos, podemos escindirnos de la especificación de “alemana”, para tratar en este sentido a la filosofía en general, o el método mismo de conocimiento actual], que desciende del cielo sobre la tierra, aquí

¹¹ Marx 2005, pp. 28-29

se asciende de la tierra al cielo. Es decir, no se parte de lo que los hombres dicen, se representan o se imaginan, ni tampoco del hombre predicado, pensado, representado o imaginado, para llegar, arrancando de aquí, al hombre de carne y hueso; se parte del hombre que realmente actúa y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida.

También las formaciones nebulosas que se condensan en el cerebro de los hombres son sublimaciones necesarias de su proceso material de vida, proceso empíricamente registrable y sujeto a condiciones materiales. La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología, y las formas de conciencia que a ellas corresponden pierden, así, la apariencia de su propia sustantividad. No tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su intercambio material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia. Desde el primer punto de vista, se parte de la conciencia como del individuo viviente; desde el segundo punto de vista, que es el que corresponde a la vida real, se parte del mismo individuo real viviente y se considera la conciencia solamente como su conciencia.

Y este modo de considerar las cosas no es algo incondicional. Parte de las condiciones reales y no las pierde de vista ni por un momento. Sus condiciones son los hombres, pero no vistos y plasmados a través de la fantasía, sino en su proceso de desarrollo real y empíricamente registrable, bajo la acción de determinadas condiciones. Tan pronto como se expone este proceso activo de vida, la historia deja de ser una colección de hechos muertos, como lo es para los empiristas, todavía abstractos, o una acción imaginaria de sujetos imaginarios, como para los idealistas.

Allí donde termina la especulación, en la vida real, comienza también la ciencia real y positiva, la exposición de la acción práctica, del proceso práctico de desarrollo de los hombres. Terminan allí las frases sobre la

conciencia y pasa a ocupar su sitio el saber real. La filosofía independiente pierde, con la exposición de la realidad, el medio en que puede existir.”¹²

Aquí se pone en superficie el punto de partida real, de la ciencia que necesita la objetividad como condición necesaria de su despliegue.

Aunque no esté explícito, podemos notar que este punto de partida es el mismo a lo largo de la obra del autor. Así como nos enfrentamos a su famosa cita en *Las glosas marginales al tratado de Adolph Wagner*; nos enfrentamos aquí al mismo punto de partida. Al concreto real e inmediato, no a una concepción de el hombre con arreglo a su modo de producción, sino a sus condiciones particulares de producción como forma del metabolismo social.

El partir de la mercancía a partir de *La contribución a la crítica de la economía política* en adelante, no es más que este mismo punto de partida en acción. Arrancar por la mercancía es comenzar por la forma particular en que en este modo de producción social, el capital, nos enfrentamos a los productos de nuestra propia producción, a los productos de nuestro trabajo. En la mercancía se encuentran objetivadas las formas concretas necesarias para comenzar la reproducción de lo concreto por medio del pensamiento de manera que nos podamos enfrentar al mismo mediante un proceso de reconocimiento. En palabras de Iñigo Carrera:

“La *Contribución* y *El Capital* arrancan exactamente del mismo punto que Marx venía planteando como el necesario hasta entonces. Solo que su avance en la reproducción de lo concreto mediante el pensamiento le permite reconocer que esa cosa, la mercancía, es la forma concreta más simple portadora de la capacidad para organizar el trabajo social -y de ahí, el consumo social- en esta sociedad en donde los individuos se encuentran libres de dependencia personal. [...] Al partir de la mercancía se esta partiendo de la forma concreta más simple que toman la conciencia y la voluntad enajenadas en el modo de producción capitalista. Queda así en evidencia, desde el punto de partida mismo, que la libertad humana no es un atributo natural sino una forma históricamente específica de la relación social”¹³

¹² Marx 2005, pp. 30-31

¹³ Iñigo carrera 2010, pp. 30.

Como vemos el punto de partida no es una elección arbitraria, no se puede partir de la mercancía como del dinero, la división del trabajo o la propiedad privada. Todas estas formas necesariamente, por medio del análisis, como se evidencia en *Los Grundrisse*, nos hacen volver nuestra mirada hacia la mercancía, hacia la forma como se despliega el trabajo en el modo de producción actual. No por nada Marx termina esta obra planteando la necesidad de partir de la mercancía cuando arranco la misma analizando las categorías lógicas propias de la Economía Política.

Todo el instrumental analítico, nos lleva a arrancar la reproducción del concreto por medio del pensamiento necesariamente por la mercancía, por la forma particular en que los seres humanos regimos nuestra producción social, por la forma particular en donde se objetivan las formas concretas específicas, históricas, de llevarse adelante la organización del trabajo humano en este sistema de producción, sin embargo la posibilidad de enfrentarse a este punto de partida también se encuentra contenido en el despliegue del método dialéctico. Por eso, entendemos que los desarrollos de Marx son en sí mismo el despliegue del método dialéctico en movimiento.

La división ideológica entre método de investigación y exposición de su unidad en el método de conocimiento dialéctico

Como ya observamos, el método de conocimiento que desarrolla Marx, no cambia su forma en el transcurso de su obra, sino más bien que se va desarrollando hasta llegar a su forma desarrollada y acabada para su reconocimiento y reproducción social, en *El Capital*. En él, el autor, objetiva detalladamente lo que surge de su análisis, el partir de la mercancía, de las condiciones reales de producción de los seres humanos en un momento de terminado, para así penetrar en ella, reproduciendo idealmente su necesidad interna de realizarse como forma concreta. A cada paso que penetramos en la forma concreta se nos aparece una nueva forma concreta, pero como potencia realizada de la anterior forma concreta. O sea, esa forma concreta primera es la potencia realizada de una forma abstracta, que en su afirmación se realiza como concreta, como real. Por esto, cada forma concreta es al mismo tiempo una forma abstracta, una potencia realizada o a realizar, respectivamente. El avanzar en la penetración de estas formas nos permite ir desde las más desarrolladas, la mercancía por

ejemplo, hasta las determinaciones más simples, donde la forma concreta ya se evapora en su propia determinación, la materia.

La necesidad de que cada forma real, concreta, sea necesariamente una forma abstracta con su potencia realizada, nos permite avanzar por medio de nuestro poder de abstracción, el pensamiento, reproduciendo ese tránsito. Por ende, no se necesita crear un concepto ajeno a la realidad misma, sino, penetrar en ella, en sus formas concretas como desarrollo de formas abstractas, reproduciéndolas en su unidad en nuestro pensamiento. No estamos aquí portando una necesidad exterior al objeto, no lo estamos entendiendo, ni representándolo, lo estamos reproduciendo, estamos apropiándonos idealmente del movimiento del mismo.

Por esto, podemos ver que el método dialéctico desarrollado por Marx comprende dos momentos necesarios e inseparables, que forman una unidad. En primer lugar el análisis de las formas concretas que nos enfrentamos en la realidad, y cuando nuestro análisis no nos deja otra puerta que la necesidad de reproducir idealmente la realidad, partimos de ese elemento fundamental, que es el hombre mismo y sus formas productivas.

Podemos decir que la obra misma de Marx es el método dialéctico en su engendrarse, sus idas y vueltas, por ejemplo en *Los Grundrisse* partiendo de las categorías de la economía política para terminar concluyendo que lo que hay que hacer es comenzar por la mercancía, son el propio método de investigación en su etapa analítica. El paso siguiente luego de terminar de andar el callejón sin salida que nos depara el simple análisis, es tomar las riendas de lo ya expuesto hasta ahora, entrar en los caminos de las relaciones objetivas entre el hombre y su afirmación como hombre, los productos de su trabajo, la naturaleza, y empezar a reproducir la necesidad que de ese objeto es potencia su forma concreta.

No existe un método de exposición, sino la forma particular en cómo este método de conocimiento se enfrenta a la realidad. *El Capital* mismo es el método y el seguir su camino, sin caer en las apariencias de la representación y sin buscar repeticiones o formas cuantitativas de diferenciación, es la forma de desarrollarlo y de enfrentarnos a la realidad como una objetivación de nuestra potencialidad humana, como nuestra propia afirmación.

La división entre método de investigación y método de exposición es propia del método de conocimiento actual. El buscar lo cuantitativo como diferencia o igualación, el seguir una “lógica”, la cual en sí, necesariamente es externa y subjetiva, hace que como vimos, “nos perdamos en nuestro objeto”. Por eso, al no encontrar esta forma de expresarse el método actual, estamos ante la apariencia de que *El Capital*, roza lo místico, lo metafísico. Sin embargo, el dejar de portar nuestro conocimiento en la coherencia lógica, en la coherencia

interna de nuestras ideas irreales, es lo que verdaderamente nos separa de lo metafísico que son las volteretas de nuestras ideas comandadas por la forma de nuestra conciencia actual.

El ver en *El Capital* una forma particular de exposición es la forma misma de resistirnos al método que nos depara un conocimiento objetivo. Son los propios productos de nuestra cabeza que pretenden descuartizar el desarrollo mismo del método en su fase más avanzada para pulverizarlo con su afán de representación, con su forma, en última instancia, apologética del sistema de producción actual.

La necesidad social que se objetiva en el método dialéctico

Como ya vimos, la forma de conocimiento es también forma de la relación social. Entonces, la pregunta que debemos contestarnos ahora es ¿Porque la necesidad de un método nuevo de conocimiento? ¿Que implicancias tiene un nuevo método de conocimiento en las relaciones sociales de producción?

El método de conocimiento dialéctico nos permite conocer objetivamente nuestras relaciones sociales de producción como seres genéricos. Nos permite conocer nuestro ser social no como una forma privada, enajenada, del resto de la sociedad. Su potencia es el reconocimiento de nuestro ser social con las determinaciones reales que hacen a la organización de la producción social. Nos permite reconocernos como seres sociales directamente, como forma de la relación social.

La regulación del sistema actual de producción se objetiva en la autonomía e independencia que poseen los distintos productores de mercancías con respecto a la organización general del trabajo. Cada individuo, se somete al producto de su trabajo, ya que él, por su propia cuenta, no se puede relacionar directamente con los demás individuos. Las que plantean la relación social son las mercancías, como forma del trabajo humano objetivado en ellas. La conciencia del productor no es ya la conciencia de él, sino que la mercancía toma las riendas de su actividad vital. El hombre solo es hombre hoy en día si logra que los demás individuos reconozcan los frutos de su trabajo, sus mercancías, como sociales. El individuo no tiene control del contenido social del trabajo que está realizando hasta el momento que el mismo ya se encuentra objetivado, cristalizado, en la mercancía. Hasta el momento que este fue ya consumido productivamente. Si este consumo productivo de músculo y cerebro humano se

ajusta a la necesidad social como un todo, cualitativa y cuantitativamente, el mismo podrá realizar su vida como mero poseedor de una parte alícuota del trabajo total de la sociedad.

Por todo esto, el productor de mercancías, el hombre como forma del capital, se encuentra sometido al destino y suerte de su mercancía. Su conciencia ya no es suya, sino de la mercancía, no puede actuar de cualquier manera, debe ajustar su trabajo, por ende su voluntad y conciencia, a las ocurrencias que de ella emanen. Si así no lo hiciera, su condición de hombre se borra directamente desde el momento que no puede lograr su reproducción, queda reducido a las necesidades propias de un animal. Se volatiliza su condición de ser humano.

El tener sobre la mesa un método de conocimiento que nos permita conocer estas determinaciones no puede pasar desapercibido. En él se encuentra portada la necesidad misma de superación del modo de producción capitalista. En él se encuentra la necesidad de conocer objetivamente, de reconocernos como seres directamente sociales, que deben organizar conscientemente su producción. La libertad deja de ser ya la libre voluntad como forma de la sujeción. El conocer objetivamente se convierte en la verdadera libertad. El conocer lo que somos, porque somos y que nos determina como sujetos sociales pasa a ser la piedra angular del nuevo modo de producción, que ya evidencia su necesidad, tanto a partir de *El Capital*, como en nuestra necesidad social, objetivada en los avances en este aspecto, por ejemplo, en volver a retomar los desarrollos expuesto por Marx, en poner la posibilidad de la revolución social, de pie nuevamente, pero conociendo objetivamente de lo que se trata, sin dogmas éticos, morales e ideológicos. Conociendo que todo esto es la forma misma del proceso de producción del cual somos forma y nuestra propia existencia objetiva la necesidad de su superación.

Resta marcar un solo aspecto con respecto al método de conocimiento. En nuestros propios términos el tratar al método de la manera que lo hacemos, el tratar de explicar su especificidad es necesariamente caer presos de la misma forma de conocimiento que criticamos, ya que lo que hacemos es buscar las diferencias y plantear caminos explicativos de cómo enfrentarse de otra manera a la realidad. Sin embargo, creemos que este camino es necesario ya sea para nuestro propio desarrollo analítico, como para el del lector mismo. Lo más importante que nos resta señalar, es que el camino necesario de la reproducción dialéctica no se desarrolla de otra manera que en su propia práctica, que en su puesta en movimiento. El caminar esta ruta se objetiva en *El Capital* de Marx de forma desarrollada. El discutir abstractamente sus determinaciones no hace más que no poder superar la apariencia misma del método de

conocimiento actual, por eso es condición necesaria para “hacer carne” el método dialectico, caminar junto con Marx el camino de *El Capital*, enfrentándonos críticamente a este.

Bibliografía

Iñigo Carrera, J. (2007). El fetichismo de la mercancía bajo su forma de «teoría de la crisis del. III Coloquio internacional de teoría crítica.

Iñigo Carrera, J. (2008): “El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia”. 1ª ed. Buenos Aires, Imago Mundi.

Iñigo Carrera, J. (2010). “El método: de los Grundrisse a El Capital”. CICP

Marx, K. (2006):“El Capital. El proceso de producción del capital”. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Marx, Karl (1989): Contribución a la crítica de la economía política. Editorial progreso. México.

Marx, Karl (2004): La crítica de la filosofía del derecho de Hegel. Ediciones del Signo. Buenos Aires.

Marx, Karl (2005): La ideología alemana. Santiago Rueda Editores. Buenos Aires.

Marx, Karl (2010): Manuscritos Económicos – Filosóficos de 1844. España Siglo XXI Editores

Marx, K. (1976). Glosas marginales al "Tratado de Economía Política" de Adolph Wagner". En M. Dobb, G. Pietranera, N. Poulantzas, V. Rieser, & R. Banti, Estudios sobre El Capital (págs. 169-183). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.